



Historia del Banco Popular

Autores: Gabriel Tortella, José María Ortiz-Villajos y José Luis García Ruiz

Editorial: Marcial Pons, Madrid, 2011

ISBN: 978-84-9768-917-5

Páginas: 431

Nos encontramos con un libro que recoge el desarrollo de uno de los bancos más importantes de nuestro país. Eso sí, no es un banco grande, no entró en el proceso de fusiones y adquisiciones que hubo a finales de la década de 1980 e inicios de la de 1990. Pero pese a ello es conocido por su elevada eficiencia, y así lo reflejan los *rankings* mundiales confeccionados por organismos independientes.

El libro tiene dos partes perfectamente diferenciadas. En la primera se recoge la historia del banco desde sus modestos inicios en 1926, vinculado a una compañía de seguros, Los Previsores del Porvenir, hasta el momento actual con su presidente Ángel Ron. La segunda parte es una semblanza del

gran artífice del banco, Luis Valls Taberner. Por tanto, son dos aproximaciones a lo que fue y es el banco. La información que han utilizado los autores permite conocer el funcionamiento de la actividad de la empresa desde su mismo corazón. Son, por ejemplo, las actas de las Juntas Generales de Accionistas y del Consejo de Administración, así como la documentación de Presidencia. Además se ha empleado la información del Archivo del Banco de España referido al banco, y entrevistas y escritos que recogen la personalidad de Luis Valls Taberner.

El trabajo de recoger la actividad de la empresa desde sus comienzos es riguroso, aunque en los inicios son acciones de poca entidad, salvo los créditos en Ciudad-Jardín y en la promoción turística de El Escorial, negocio que más adelante destacó la economía española. En las décadas de 1920 y 1930 el entorno de la política o la sociedad no fue hostil al banco, pero esta situación cambió radicalmente en la Guerra Civil, lo que es explicado en el libro. En el periodo siguiente se produjo el deterioro y la definitiva separación de la entidad aseguradora y el banco en 1946. El nuevo presidente Félix Millet mecanizó y racionalizó la gestión de cada empleado. En 1954 su propia decadencia física deterioró al propio banco: “la situación del Banco Popular empezaba a ser preocupante”, señalan los autores. Al año siguiente fue nombrado como consejero delegado uno de las grandes figuras de la historia económica del país: Mariano Navarro Rubio. De todos modos, su paso por el banco fue fugaz pues el Gobierno le nombró, ese mismo año (1955), subsecretario del Ministerio de Obras Públicas. El cambio clave para la historia del banco tuvo lugar en 1957 con la desig-

[208]

nación de Valls Taberner como consejero delegado. Todo este periodo es minuciosamente recogido gracias a las fuentes primarias utilizadas que detallan las distintas luchas por el control de la entidad dentro del Consejo de Administración. Asimismo los autores explican los conflictos regionales que caracterizan la historia general de España, especialmente con Cataluña.

En los años sesenta, los autores explican los inicios de la internacionalización del banco que sigue la evolución de toda la economía española. Como se recoge en el libro y reproduciendo lo que decía Valls Taberner: “quizá (la banca) era el sector mejor, más variado, para aplicar los conocimientos teóricos de economía política”. Los resultados obtenidos por el Banco Popular desde ese decenio hasta la actualidad así lo demuestran.

Un tema de investigación de gran interés que los autores analizan con detalle es el de la formación dentro de la entidad y, en definitiva, la mejora de la cualificación de sus directivos. Destaca la estrecha vinculación que hubo entre reconocidos expertos con las decisiones estratégicas de la entidad, y la importancia que tuvieron los contactos con IESE, un centro de prestigio mundial que facilitó el conocimiento de los últimos avances en organización gerencial.

La explicación de la evolución del banco es, sin duda, un asunto denso. Se explican las adquisiciones de otros bancos, así como la expansión regional de la entidad en España. También se analizan los posibles intentos de adquisición de esta entidad por otras. Sobre lo último, es sorprendente que siendo un banco tan bien gestionado no fuera

adquirido por otra mayor, ya fuera un banco español o extranjero.

Entre los aspectos totalmente fuera del ámbito bancario estuvo el control del periódico *Madrid*, reflejo de las preocupaciones intelectuales de Luis Valls Taberner. El libro explica cómo en una dictadura los deseos de libertad de expresión se cierran con facilidad, tan sólo por medio de una orden gubernamental. Ciertamente el periódico quiso reflejar la transformación que vivía la sociedad y sus deseos de libertad y democracia que el régimen impidió.

Rafael Termes, otra figura importante de la historia bancaria de España tuvo una participación muy activa en el banco a mediados de los sesenta y setenta como consejero delegado (1966 y 1977). Su última decisión es fiel reflejo de su valía: introdujo la auditoría externa, tan habitual en la actualidad.

Una curiosidad del banco fue el largo periodo de co-presidencia de los hermanos Valls Taberner, Luis y Javier, que como explican los autores, sólo fue posible debido a la personalidad singular de Luis. Por último, en la primera parte del libro se recoge la notable renovación que se produjo al situar como presidente a un joven directivo de tan sólo cuarenta años en 2002: Ángel Ron, licenciado en Derecho, formado en la casa, y con 18 años de experiencia. Según Luis Valls Taberner, era la persona idónea no sólo por sus conocimientos, sino porque disponía de la energía suficiente para afrontar la dirección de un banco en el siglo XXI. Después de diez años de dirección se evidencia el acierto, pues según Standard & Poor's es el banco mejor capitalizado de España, por delante de los conocidos Santander y BBVA.

La segunda parte del libro se centra en la figura de Luis Valls Taberner, buscando reconocer a su incuestionable valía como directivo, pero sin caer en el exceso de adjetivos admirativos. Este catalán, nacido en Barcelona el 5 de junio de 1926, se licenció en Derecho. Pese al poder que tuvo en el banco nunca tuvo la tentación de caer en un excesivo protagonismo. Sin embargo, indudablemente dejó su sello de identidad después de tan dilatada vida en la dirección de la empresa, entre 1957 y 2002. Los autores recogen las ideas que tuvo este directivo sobre cómo debía gestionarse una empresa que se sintetiza en la mayor importancia que tienen las personas frente al dinero, tanto los empleados como los clientes. Puede ser contradictorio que un banco ponga en

un segundo lugar “el dinero”, pero en el largo plazo el dinero cambia de manos, mientras los empleados y clientes perduran en el tiempo.

Para terminar debo indicar que en la primera parte del libro falta un análisis financiero de la actividad de la empresa en cada uno de los periodos que lo han dividido. Al final aparece un apéndice estadístico muy completo. El libro es una excelente aproximación a la historia del banco de forma seria y rigurosa, lo que era de esperar por parte de los autores, conocidos especialistas de nuestra historia empresarial.

Leonardo Caruana de las Cagigas (Universidad de Granada)